

## Contaminación, medio ambiente y crecimiento económico: situación actual

Gallego Gredilla J. A.

Milieu de vie, mode de vie

Paris : CIHEAM  
Options Méditerranéennes; n. 13

1972  
pages 33-37

Article available on line / Article disponible en ligne à l'adresse :

<http://om.ciheam.org/article.php?IDPDF=CI010460>

To cite this article / Pour citer cet article

Gallego Gredilla J.A. **Contaminación, medio ambiente y crecimiento económico: situación actual**. *Milieu de vie, mode de vie*. Paris : CIHEAM, 1972. p. 33-37 (Options Méditerranéennes; n. 13)



<http://www.ciheam.org/>  
<http://om.ciheam.org/>

José A. GALLEGO GREDILLA (\*)

*Economista*

# Contaminación, medio ambiente y crecimiento económico : situación actual

(\*) Las opiniones aquí expresadas son puramente personales, sin que impliquen a la Comisión Interministerial para el Acondicionamiento del Medio Ambiente de España, de la que el autor es Secretario General.

Todavía hoy se critica, por parte de ciertos economistas ortodoxos, la insistencia por la preocupación por temas tan « poco económicos » como los derivados del medio ambiente. Mientras tanto, los organismos internacionales insisten en la importancia del asunto y diversos economistas ensayan diversos enfoques, más o menos multidisciplinarios, sobre el tema desde el famoso artículo de Boulding de 1966 y las exposiciones de Mishan. Tales posiciones han llevado a la controversia actual sobre la deseabilidad del crecimiento económico en la que algunos autores como Mishan, Daly e incluso la reciente publicación del Club de Roma « *The limits to Growth* » (1), abogan por un crecimiento nulo mientras que otros autores, *siguen defendiendo la idea de un crecimiento máximo*. Entre ambas posturas se encuentra la posición de los eclécticos entre lo que se encuentra un gran número de economistas tales como Beckerman, Heilbroner o Samuelson.

En la presente nota vamos a tratar de ofrecer el desarrollo de la idea de la contaminación y del medio ambiente, las influencias de estos aspectos sobre el crecimiento económico y sobre la misma metodología de la ciencia económica, concluyendo con una posición de doble vertiente : la de frenar el ritmo de crecimiento económico en los países más industrializados y aumentar el desarrollo de los países pobres.

## CONTAMINACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

Señalar el fenómeno de la contaminación como el origen de la preocupación actual por las consecuencias del crecimiento económico tal vez resulte excesivo aunque es indudable que aquella fué la gota que colmo el vaso y originó los ataques a este último. Las nuevas ideas y teorías que se producen en el campo científico o sociológico tardan más o menos tiempo en extenderse según su fuerza de propagación y, generalmente, según el

poder económico de quién las sustenta y defiende. La contaminación es un fenómeno que comenzó a sentirse — si bien existía desde antiguo — en el decenio de los sesenta en los países más industrializados. En tal término se englobaban diversos problemas que aumentaban progresivamente en dichas sociedades y cuyas consecuencias eran claramente negativas para el bienestar : la contaminación del agua, del aire y del suelo; el problema de los residuos y desechos; el problema del ruido y, lo que podríamos llamar, la contaminación social creada por la concentración de un gran número de personas en espacios limitados. A estos problemas básicos se unirían otros íntimamente relacionados con los mismos como eran los de la destrucción del paisaje y belleza natural, la deteriorización de los monumentos artísticos e históricos, la desaparición de distintas especies animales y vegetales, etc. La conciencia del limitado espacio en que vivimos y de que la capacidad regeneradora de los contaminantes en la biosfera era limitada a largo plazo, dió al tema inusitada importancia por el pronóstico de la desaparición de toda la especie humana en poco más de un siglo de continuarse las tendencias actuales. El fantasma de la contaminación recorrió el mundo industrializado y Malthus era reconfirmado en su profecía. La recomendación de dejar preocuparse por los problemas a largo plazo y concentrarse en los de corto plazo, recogido en la famosa frase de Keynes « a largo plazo todos muertos » era encerrada bajo siete llaves y su sentido reemplazado por la necesidad de preocuparse por el futuro porque, en verdad, « a largo plazo todos muertos » si no se actuaba desde el momento actual.

La realidad del problema y su ámbito mundial era indudable y la reciente publicación sobre « los límites al crecimiento » no ha hecho sino traducirla a un lenguaje vulgar y comprensible. La extrapolación realizada del crecimiento esponencial de cinco variables clave : la población, los alimentos, el capital o industrialización; los recursos no renovables y la contaminación y de sus interrelaciones (el crecimiento de la población requiere el de los alimentos necesarios para mantenerla; este crecimiento exige un mayor crecimiento económico e industrial que aporte

el capital necesario para el mismo; esto exige emplear una mayor cantidad de recursos naturales que provoca a su vez, unido al crecimiento económico aludido, un crecimiento, exponencial también, de la contaminación y esta frena tanto el crecimiento de la población como el de los alimentos). Tales interrelaciones producen diversos círculos viciosos con los que se enfrenta la humanidad que provocan el exterminio de la misma — según las proyecciones efectuadas — en poco más de un siglo caso de no estabilizarse el crecimiento de la población y del capital haciendo que las tasas de natalidad, mortalidad, de inversión y de depreciación sean mínimas. De esta forma se recomienda la búsqueda de un estado de equilibrio y se defiende la postura del crecimiento económico nulo.

El dominio del mundo, económica y financieramente, por los países más industrializados, llevó a que casi todos los organismos internacionales empezaran a tratar el tema de la contaminación de forma reiterativa, si bien el enfoque dado al mismo era diferente. Los países industrializados, agrupados en el seno de la O.C.D.E., adoptarían posturas lógicas con su preocupación, recomendando medidas urgentes de control de la contaminación. Por su parte las Naciones Unidas (cuya Asamblea General había convocado en 1968 una Conferencia sobre el Medio a celebrar en Estocolmo en Junio 1972) están adoptando una posición diferente.

En primer lugar, el término contaminación es tan solo una parte de un problema mas vasto y general : el medio ambiente. Este término engloba todo lo que, con Ortega, podríamos denominar circunstancia y se refiere a todo el entorno en que el hombre se desenvuelve. Es por ello que los problemas del medio ambiente, a diferencia de los problemas de la contaminación, tiene una gran importancia para los países pobres. En estos países los problemas de medio ambiente no son otros que los derivados de su misma pobreza, « no solamente la calidad de vida sino la misma vida está amenazada por la pobre calidad del agua, vivienda, nutrición, sanidad, enfermedades y epidemias y por desastres naturales. Estos son problemas no menores que los de la contaminación industrial, que exigen aten-

(1) Meadows, D. H.; Meadows, D. I.; Randers, J. y Behrens, III, W. E : « *The limits to Growth* ». New York : Universe Books, 1972.



ción en el contexto del problema del medio ambiente humano. Son problemas que afectan a la mayor parte de la humanidad » (2). En así que el problema de medio ambiente se enfoca no es colisión con el desarrollo económico si no como un aspecto del mismo que cual es el de la eliminación de la miseria. Medio Ambiente y Desarrollo se funden en una misma mezcla en las primeras fases del desarrollo. Tan solo existe una diferencia que no por ser cualitativa es menos importante : se recomienda a los países pobres que en sus planes de desarrollo integren los aspectos de medio ambiente de forma que aquél no se realice de la misma forma con que se llevó a cabo en los países hoy industrializados y evitar así los altos costes sociales y la contaminación que engendró.

Tenemos así que existe una diferencia importante entre contaminación y medio ambiente y que este último exige una intensificación del proceso de desarrollo en los países pobres de forma que estos puedan alcanzar niveles dignos de existencia.

Esta concreción de conceptos, defendida por el Secretariado de las Naciones Unidas sobre la base de las Comisiones, Conferencias y Symposios preparatorios de la Conferencia de Estocolmo, contrasta, como indicábamos antes, con los conceptos que barajan los países más industrializados existiendo así un diálogo de sordos entre estos y los países pobres al dar significado distinto a las mismas palabras.

En efecto, dada la situación económica de los países industrializados, no existen en ellos la plaga del hambre y la enfermedad y lo realmente importante es la plaga de la contaminación. Es por ello que las medidas que proponen para mejorar « su » medio ambiente contrastan y, en muchos casos, son contraproducentes para el desarrollo económico de los países pobres (que es el objetivo básico y primario de los mismos para eliminar los problemas de « su » medio ambiente) y contrarias en

muchos casos con la Estrategia elaborada para la Segunda Década del Desarrollo de las Naciones Unidas.

Los problemas económicos que surgen con motivo de las medidas de medio ambiente que están implantando ya los países industrializados, las he analizado ya en otro artículo (3). Baste recordar los problemas que suscita la supresión del DDT o, sobre todo para España, la supresión o limitación del uso del mercurio, temas ambos ampliamente discutidos en las organizaciones internacionales. Un tema de especial trascendencia es el derivado del interés y cuasi exigencia de los países más industrializados por el establecimiento de *standards* comunes internacionales sobre el medio ambiente. Las razones que explican tal exigencia pueden ser interpretadas de la siguiente forma : en los países más industrializados existen unos niveles de contaminación (ocasionada por su elevado nivel de vida, el consumismo existente y necesario para su aparato productivo, el alto grado de industrialización, etc.) muy elevados y la sociedad exige ahora su disminución. El Estado se ve así en la necesidad de adoptar medidas de medio ambiente que llevan — vía impuestos, multas o cualquier tipo de actuación — a una elevación del coste de producción de los productos. Esta elevación del coste llevará normalmente y, en todo caso, en función de la elasticidad de la demanda por el producto considerado y el grado de atracción del mismo por su clientela, a una elevación de los precios de los productos considerados (o, en otro caso, cuando el grado de atracción es mínimo y la demanda muy elástica, esta elevación de los costes de producción, si es lo suficientemente fuerte, llevaría a la eliminación de la empresa del mercado ocasionando tal vez problemas de paro). Tal elevación de los precios ocasionaría una desventaja comparativa de estos productos en el mercado internacional frente a los de aquellos países que no adopten las mismas medidas de medio ambiente (por ser estas innecesarias dada su capacidad de absorción de contaminantes o por otras razones). De esta forma caso de no adoptarse normas, niveles o *standards*

comunes de medio ambiente estos países verían reducida su capacidad exportadora (en el mercado interior el problema se plantearía tan solo en el caso de que los productos importados tuvieran un trato diferente a los nacionales cosa poca posible dadas las normativas del GATT) y, posiblemente su Renta Nacional. De aquí su interés por la adopción de tales medidas si prescindimos de otras consideraciones de orden no económico que podrían ser la razón justificativa de las mismas.

La posición de los países menos desarrollados y, por tanto, con un grado menor de contaminación, es, como es lógico, la opuesta. Si la adopción de medidas ambientales unilaterales en los países más desarrollados perjudica ya sus exportaciones (al cerrar aquellos su mercado por razones ambientales) la adopción de medidas comunes internacionales llevaría a una posición aún peor en razón del incremento del coste de producción que sería en este caso mayor debido a las insuficiencias tecnológicas de estos países frente a los industrializados.

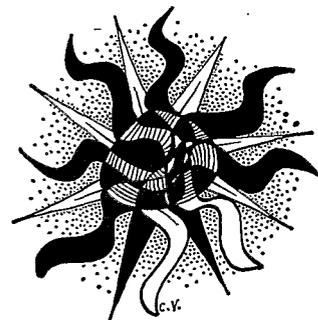
Como señala el profesor Beckerman « este especial conflicto de interés aparente se basa en una falacia económica. Si un país reduce su contaminación al nivel óptimo — esto es, donde sus costes (marginales) de hacerlo igualan a sus beneficios (marginales) — aumenta, y no reduce, su bienestar económico incluso aunque su producto nacional, tal y como se mide convencionalmente, probablemente descenderá. Si, como resultado de esto, se incrementan sus precios de exportación y no puede conseguir la balanza comercial que desea, *no tenía el correcto tipo de cambio* antes de las medidas adoptadas » (4) (subrayado mio) en realidad, se trata de una nueva faceta de la ley de la ventaja comparativa del comercio internacional en la mayor parte de los casos por cuanto refleja la dotación de factores existentes en las distintas economías (unos países con más capacidad de absorber contaminación y otros con una menor capacidad).

En definitiva si un solo país — o un reducido número de ellos no suficiente

(2) Frase tomada del « Informe Founex » sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Tal Informe fué realizado por un grupo de expertos convocados por el Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano. 4-12 de junio de 1971.

(3) Ver : « La economía del medio ambiente » en *Documentación Económica*. Vol. 3, 1971.

(4) W. Beckerman : « *Economic Development and the Environment: A False Dilemma* ». *International Conciliation*. N° 586. Enero 1972.



como para crear un bloque económico potente — adopta unilateralmente políticas ambientales, verá disminuir su ritmo de crecimiento del PNB y su posición relativa en terminos de renta per capita. Sin embargo si todos los países adoptan tales medidas existirán desventajas comparativas para los países más pobres en tanto en cuanto estos tienen un interés menor por los problemas de contaminación y, teniendo en cuenta el menor ritmo de crecimiento que se obtendría al dedicar parte de los escasos recursos a inversiones de medio ambiente, es más que probable que los costes excedan a los beneficios.

Tal inequidad en el reparto de los beneficios derivados de la lucha contra la contaminación no es lo suficientemente importante como para que los países industrializados no recomienden adoptar una política exigente de medio ambiente. Las razones en que avalan dicha posición estriban en el hecho de que, utilizando la terminología de Boulding, en la actual « economía de los astronautas » todos estamos dentro de una misma « nave espacial » y no debemos retornar a la era de la economía abierta o « economía de los Cow-boys ». La capacidad asimiladora de la astronave tierra no podrá absorber la contaminación que producimos en un plano de tiempo no lejano y las consecuencias derivadas de este hecho — ya apreciables en ciertas áreas determinadas — serán catastróficas, como hemos indicado anteriormente.

Sin embargo, el hecho de que el fantasma de la contaminación se vislumbre para toda la humanidad, rica o pobre, no es menos cierto tal fantasma empezará a actuar antes en los países más industrializados, y por tanto estos tienen una necesidad más apremiante de actuación. Todos estamos en una misma nave espacial. Sin embargo unos están ya muriendo de hambre sin recibir una gran atención y ayuda por parte del resto de los astronautas que gozan de más que lo suficiente para resolver el problema hoy existente con un sacrificio relativamente pequeño. Si bien existe la posibilidad y no certeza de que la nave desintegre en el futuro y mueran todos sus ocupantes (con el lag temporal aludido), a corto plazo existe certeza y no solo posibilidad de que mueran

un gran número de los mismos mientras el resto vive en la abundancia material.

No se trata pues tan solo de un efecto-demonstración que, sin duda, existe independientemente de si tal efecto es bueno o malo desde el punto de vista ético sino del enfrentamiento de dos esclavitudes diferentes : la de la miseria y la de la abundancia.

Las extrapolaciones realizadas en el libro de D. H. Meadows, D. L. Meadows, J. Randers y W. W. Behrens III son, sin duda, escalofrantes y confirman la tesis del profesor Mishan. Sin embargo, es difícil para un economista basarse en meras extrapolaciones al efectuar un análisis económico o, incluso, efectuar proyecciones consistentes. De hecho los diferentes países están ya adoptando medidas de medio ambiente que, con un coste mínimo, están teniendo efectos altamente satisfactorios. Así la política de crecimiento en el Reino Unido no ha llevado de forma clara a un empeoramiento del medio ambiente en los últimos años. El profesor Beckerman, miembro de la *Royal Commission on Environmental Pollution*, nos indica que « la mas simple refutación de la generalización de que aumentos en el producto nacional significan necesariamente una deteriorización del medio ambiente físico, es el hecho empírico de que en Gran Bretaña las dos áreas principales del medio ambiente físico han mejorado continuamente a lo largo de los últimos diez años o más (5). En la mayor parte de las ciudades británicas se ha producido una mejora enorme en el estado del aire en los últimos quince años. En parte esto es debido a la Ley del Aire Limpio de 1956 y extensiones posteriores. Por ejemplo, las emisiones de humos en Londres se han reducido en un 80 por 100 y el dióxido sulfúrico en alrededor de un 40 por 100 doblándose prácticamente el número de horas de sol en el invierno. Esto se ha reflejado en aumentos del número y variedades de pájaros en Londres y otras ciudades sin necesidad de mencionar la desaparición de las auténticamente perniciosas nieblas

(5) Ver *First Report of the Royal Commission on Environmental Pollution* (Londres 1971) paragraf. 37, 38 y 55 y figuras 1-5. Ver también Warren Springs Laboratory, Revista 1969-71, p. 22 y Report for 1968, p. 56 y ss.

de Londres como las de 1962/1963 y la asociada mejora en la salud asociada a la reducción de serias enfermedades y muertes por bronquitis y enfisema.

De forma semejante y aunque datos detallados sobre todo el país no han sido todavía publicados, ha habido una mejora general en el estado de los ríos en Gran Bretaña y también en algunos casos esta mejora ha sido enorme. Por ejemplo, en el Támesis no existían, hace diez años, peces desde un punto situado a alrededor de 15 millas antes de Londres hasta alrededor de 20 millas por debajo de Londres. En 1969 hubo más de cuarenta especies diferentes (6). « Y ahora que los gastos locales en nuevos y más amplios trabajos en aguas residuales están siendo realizados a un ritmo muy superior a lo que se hacía hasta bastante recientemente, una mejora más considerable de los ríos británicos puede esperarse (...) ». De hecho, la mejora del aire de las ciudades ha sido conseguido con un coste especialmente bajo (7) (8).

De forma semejante podríamos citar otros casos en Alemania y Estados Unidos. El programa de acción a tomar en la próxima Conferencia de las Naciones Unidas proyecto actuaciones en diversas zonas y, por último, el Comité del Medio Ambiente de la OCDE aprobó en principio en su última reunión (3ª sesión) un proyecto de creación de un grupo *ad hoc* encargado de estudiar y establecer recomendaciones sobre la deteriorización ambiental del litoral mediterráneo a causa del turismo, propuesta presentada por España.

(6) Esto también ha contribuido a la revivencia de la vida de los pájaros en el área del Támesis. Por ejemplo, en Enero de 1971, ornitólogos de la Sociedad de Historia Natural de Londres realizaron diversas contabilizaciones de pájaros zancudos cerca de las orillas del Támesis en las que no se habían visto durante generaciones. Ver *Report of a River Pollution Survey of England and Wales*, 1970, vol. II (Londres, Department of the Environment and the Welsh Office, 1971) Cuadros 1 y 2.

(7) El coste de la enorme mejora del aire en Londres ha ascendido, aparentemente, a, tan solo, 0,15 £ por año y por cabeza de la población de Londres. Ver *Greater London Council Research and Intelligence Unit: The Progress and Effects of Smoke Control in London*. Febrero 1970.

(8) En « *Economic Development and the Environment: A False Dilemma* » en *Internationa Conciliation*. Enero 1972. Nº 586.

## LA CRISIS DEL CRECIMIENTO

« Muchos de nosotros comenzamos nuestros estudios de economía tras ver que existen muchas cosas mal en América. Otros han sido economistas en varias especialidades antes de darse cuenta y rechazar algunas de las premisas fundamentales del orden social americano. Nos unimos en nuestros intentos de comprender América de la forma más efectiva para cambiarla radicalmente. Creemos que el análisis económico *standard* no ayuda a entender a los Estados Unidos ni a la forma en que podríamos cambiar este país.

Nuestra acusación contra la economía reside precisamente en que no es, en el mejor de los casos, una ayuda para construir una sociedad digna y, en el peor caso, es el soporte del presente orden » (9).

Los últimos años han visto surgir, tras un período de auge material sin precedentes, una insatisfacción creciente por parte de los mismos economistas por los frutos obtenidos de ese mismo crecimiento del PNB. Tal insatisfacción era debida a que el éxito cuantitativo conseguido con sus recomendaciones no se correspondía con sus ideales éticos. El crecimiento económico que en una época pudo ser concebido como liberalizador del hombre — en su lucha contra la naturaleza — se convertía en esclavizador. La esclavitud de la abundancia no satisfacía a los mismos economistas. Los costes del desarrollo económico, con toda su secuela de contaminación, deterioración del medio ambiente, explotación abusiva de la naturaleza se revelan cada vez con mayor fuerza sin que se percibiera una razón justificativa, un por qué ético del crecimiento material causante de tales costes.

Concebida la economía como una ciencia que se ocupa de la administración de los escasos recursos de una sociedad según los deseos y preferencias de la misma, esta se había mostrado altamente eficiente en sus instrumentos analíticos para conseguir el crecimiento material. El economista se defendía, era ajeno a los fines deseables por la sociedad, valorar y enjuiciar los mismos, era, a juicio de Robbins, « mera metafísica »; tan solo debía ocuparse de los medios alternativos para conseguirlos. El economista se convertía en un técnico ejecutor de las interrelaciones económicas de un sistema específico dado. Se limitaba a trabajar bajo un orden de preferencias sociales que el mismo sabía — como analizador de la sociedad — que eran prefabricadas por un aparato cultural y propagandístico mantenido y autogenerado por las relaciones tecnológicas y de poder del mismo sistema económico al que se veía obligado a servir. El economista era el tecnócrata por excelencia del aparato económico establecido sobre el cual no podía hacerse juicios de valor.

Sin embargo, el economista, conocedor de la realidad, conocía la fuerza trans-

formadora de sus recomendaciones. Fuerza transformadora que no se refería tan solo a relaciones materiales sino, lo que era más grave, a transformaciones mentales. Sus técnicas habían llevado a un nuevo tipo de sociedad, a una forma de vida específica que se ponía de manifiesto en el país que había logrado el máximo exponente de crecimiento material : los Estados Unidos. La economía vencía a la misma cultura. Todos los países que buscaran el crecimiento económico recomendado por tal economía ortodoxa obtendrían el mismo tipo de cultura económica, la misma forma de vida. Como señalaba Heilbroner, el proceso de crecimiento coincidía con un « proceso global de americanización ».

Consiguientemente, el crecimiento no solo producía los costes indicados sino, lo que era igualmente grave, una contaminación social específica, que muchos filósofos, sociólogos, economistas y teóricos sociales rechazaban — recordemos « *El mundo feliz* » de Huxley; El ideal de « *Madison Avenue* » de Toynbee, las críticas de Fromm y G. Friedman, W. Mills, y gran parte de los teóricos del socialismo.

Transformar ese tipo de sociedad era difícil con la teoría y análisis económico causante de la misma. En realidad la economía ortodoxa es irrelevante para ello. Tal análisis económico solo puede producir tal tipo de hombre y sociedad y, si no estamos de acuerdo con el mismo, estamos obligados a rechazarlo. Los defectos básicos radican en sus mismos principios o bases metodológicas, esto es, en el principio de la racionalidad económica y el de la maximización construidos por los clásicos ingleses en la era del individualismo. Para construir una ciencia era necesario mantener una cierta regularidad del actuar humano, regularidad que solo podía conseguirse en el hombre dando a la misma un propósito, un fin. Así el principio de la racionalidad aseguraba tal regularidad y el de la maximización orientaba la misma. En efecto, tales postulados presuponían la existencia de un orden de preferencias transitivo (si se prefiere A a B y B a C no se puede preferir C a A) negando la posibilidad de un ordenamiento cíclico o meramente sensitivo o intuitivo. Un último rasgo de los postulados clásicos era el que los mismos se ejercían en un mercado de libre competencia en el que los precios eran las guías de acción o valores supremos que determinan la ordenación de preferencias indicada. Los precios del mercado jugaban así el papel de los antiguos valores éticos para dirigir la conducta humana. La maximización del beneficio monetario — utilida en teoría — era la norma suprema de actuación.

Si bien estos principios solo eran de aplicación a una faceta del hombre, el *homo economicus*, a lo largo del tiempo, el mercado y el sistema económico construido sobre los mismos exclusivamente fué configurando una mentalidad humana que respondía por completo a aquellos. Así, todo proceso de crecimiento económico conduce a una transformación mental del hombre con la marginación de aquellos que, hippys o intelectuales, no

se adapten y amolden a la estructura mental exigida por el mercado. De esta forma es la supresión, a manos del crecimiento económico, de múltiples formas de vivir y de múltiples culturas y la edificación de un hombre uniforme, un hombre masa que sabe los métodos pero no tiene la base ética necesaria para conocer los fines (10).

Si la economía ortodoxa ha ofrecido tales resultados, si el crecimiento económico lleva a tales consecuencias parece en gran parte justificada la postura de aquellos que defienden la tesis de un crecimiento nulo desde una perspectiva ética y sin entrar a las justificaciones subrayadas en « *The limits to growth* ». Conseguida la satisfacción de las necesidades primarias del hombre y logrado un nivel de vida digno, los costes que implican la continuación del crecimiento (sociales, ambientales de contaminación y culturales) pueden tal vez superar a los beneficios obtenidos por la misma.

Tal postura es una postura fundamentalmente humanista e implica el nacimiento de unos nuevos valores éticos y un renacimiento cultural.

Sin embargo, parece difícil que tal postura sea realista. Parece difícil que los países que han alcanzado la abundancia sean capaces de parar la rueda incesante de su riqueza. Parece difícil que, si como indica el libro del Club de Roma, el nivel de renta per capita no debía de sobrepasar los 1 800 dólares, estos países redujeran su nivel de vida y se dedicaran a la constitución de un estado de equilibrio o armonía social.

No es extraño pues que las antiguas voces de Stuart Mill o las actuales de Mishan sean sentidas como ideales y no como realidades. La posición de Samuelson parece más realista : « Quizás veremos repartir las ganancias anuales debidas al crecimiento de una forma más altruista. Ha existido ya una formidable extensión del Estado Providencia debido al hecho de que es más fácil para los ricos mostrarse un poco más generosos. Sin embargo, el que se vaya a renunciar al crecimiento en tanto que objetivo no es realista, esto es un espejo en los ojos de un filósofo » (11).

Por último, desde una perspectiva metodológica, la preocupación actual por el tema del medio ambiente ha tenido, hasta el presente, dos repercusiones principales. La primera es la derivada de la negación de Robbins : « la economía es incapaz de decidir entre la deseabilidad de fines diferentes y es fundamentalmente distinta a la Ética » (12) y el reconocimiento de la frase de Hawtrey que motivara tal crítica « La economía no puede disociarse de la ética ». Gran número de economistas y, especialmente aquellos que se preocupan por temas ambientales, pretenden con sus recomendaciones y técnicas de análisis conseguir un fin ético, una sociedad

(10) Una crítica a esta forma de sociedad, la desarrolló ya en el artículo « *La economía del medio ambiente* » antes citado.

(11) Samuelson, Paul : *L'Expansion*. Abril 1971. pág. 111.

(12) Robbins L. C. : *The Nature and Significance of Economic Science*. 2a ed. Londres Macmillan, 1937, IV, 4.

(9) ZWEIG, Michel : « *A New Left Critique of Economics* ». Union for Radical Political Economics Inc.

mejor (13). La segunda es aún más manifiesta y positiva puesto que reafirma la crisis de la economía ortodoxa o tradicional — eficaz e irrelevante para el estudio entre otros de los temas ambientales — y el surgimiento de una nueva metodología y una nuevas — y ya enormemente extendidas — técnicas de análisis económico. La nueva economía, se fundamenta en el hombre pero reconociendo en este, su vertiente social. El hombre nace, vive y se desenvuelve en unión con otros seres cuya actuación puede afectar fundamentalmente sus decisiones e, incluso, su posibilidad de elección libre y consecuente. De esta forma, el concepto tradicional de que las decisiones de la unidad económica (sea ésta de consumo, de producción o inversora) son independientes de las decisiones tomadas por otras unidades, deja de tener relevancia en un mundo que se caracteriza por la interdependencia de aquellas y de sus efectos. El concepto de externalidades o indivisibilidades sociales se convierte así en el centro básico de lo que se viene de nominando nueva economía. Tal vez, sin embargo, sea caer en una falacia exclusivista el llamar a estos intentos « nueva economía » puesto que en realidad se busca un enfoque multidisciplinar — englobando aspectos políticos, sociales, económicos, ecológicos, etc. — tratando de llegar a una nueva ciencia social integradora que, en la mejor tradición de Comte, busca anuar todos los aspectos que afectan a la vida del hombre.

Una breve ojeada a las revistas especializadas de economía muestra ésta tendencia de socialización de los instrumentos y preocupaciones de la economía. Los centros de análisis son agrupaciones sociales — ciudad, zona específica etc. — y los métodos emplean continuamente valoraciones distintas a las derivadas del mecanismo de mercado (técnicas de beneficios, costes y, sobre todo, la de costes de eficacia) con una amplia utilización de precios sombra, precios contables precios « sociales » o como deseé llamarse a los mismos. La degradación del medio ambiente, con la consideración de los « precios » pagados por una utilización incontrolada de los mismos, ha venido pues a reforzar las nuevas ideas de la joven economía al destacar la importancia de las externalidades sociales.

## LA NECESIDAD DEL CRECIMIENTO

La postura del crecimiento nulo podría, como decíamos, alcanzar un cierto nivel de aceptación, sobre todo en unas minorías, a partir de una cierta situación económica. La justificación humanística del crecimiento, consistente en la eliminación de la pobreza y la miseria, que da cumplida a una cierta fase del mismo. Sin embargo, si existe una cierta justificación

para un crecimiento nulo en esos países existe también una justificación, más fundada tal vez, para el crecimiento en aquellos países que están lejos de alcanzar tal situación económica.

El razonamiento antes aludido del temor de una catástrofe mundial a causa del crecimiento, el desarrollo demográfico, la explotación de recursos naturales no renovables o la contaminación, es, sin duda, posible pero reclamar una postura « humanista » a los países pobres cuando no se les otorga, por parte de los países ricos, la ayuda necesaria para evitar esa catástrofe de hoy que es el hambre, resulta una falacia insostenible pagando con extrapolaciones exponenciales, como hace el Club de Roma, podríamos extrapolar el desfase existente entre los países subdesarrollados (la mayoría de la humanidad) y los « desarrollados » materialmente (aunque ambientalmente subdesarrollados). La crisis catastrófica llegaría mucho antes que la derivada de la contaminación. Los países pobres tienen el mismo derecho a contaminar la biosfera que han tenido los países hoy industrializados. La responsabilidad contraída por estos a lo largo de los últimos siglos para con toda la humanidad es enorme. Tales países deberían pagar el tributo al mal causado a través de dedicar gran parte de su riqueza a ayudar al desarrollo de los países pobres en aras a una solidaridad humana. Crecimiento casi nulo tal vez en aquellos países y crecimiento óptimo en los pobres.

La necesidad del crecimiento tiene pues una justificación, un fin ético. Sin embargo, si atendemos a los « males » inherentes al proceso de crecimiento material seguido por los países hoy industrializados, es preciso otro tipo de crecimiento. Se hace necesario un crecimiento diferente controlando y dirigiendo el mismo y basándolo en unos objetivos claros y definidos distintos a los del homo economicus si se quiere evitar la americanización indicada o la pérdida de valores culturales propios del país « en desarrollo ». La palabra desarrollo englobará así el crecimiento cuantitativo y cualitativo evitando los daños al medio ambiente y la contaminación en la medida de lo posible.

Consiguientemente se hace urgente no solo una nueva ética del desarrollo sino también una nueva visión cualitativa y multidisciplinaria del proceso de desarrollo. Los planes de desarrollo deberán incluir los aspectos de medio ambiente y de contaminación evitando caer en los mismos errores que los países hoy industrializados. Estos deberán contribuir al desarrollo de los países pobres, disminuyendo su propio ritmo de desarrollo, y concediéndoles las ayudas necesarias para que utilicen tecnologías limpias y construyan economías circulares, esto es economías en las que residuos y desechos vuelvan a introducirse en el proceso productivo sin arrojar sustancias contaminantes a la biosfera. Si los países industrializados realmente se preocupan por la contaminación ésta parece ser una de las pocas soluciones posibles para tratar de solucionar el problema a escala mundial. Pedir a los países subdesarrollados que

limiten su ritmo de crecimiento no parece realista en tanto no contribuyan financieramente los países que más beneficios tendrían a corto plazo en la lucha contra la contaminación.

En definitiva « el crecimiento por el crecimiento en sí — en el cual toda producción se contabiliza como una ganancia para la nación — debe dar paso a un crecimiento controlado en el cual la producción de ciertos residuos peligrosos será mantenida por debajo del nivel de saturación del medio ambiente » (14) pero para ello. Como dice Malinvaud : « Me parece, personalmente, que el crecimiento de la producción responde a necesidades demasiado manifiestas como para que sea totalmente sacrificado a otras finalidades ». Tan solo podrían pretenderlo los más favorecidos ignorando la pobreza que existe en sus propios países y los deberes de solidaridad mundial entre las naciones.

« La humanidad es capaz de encontrar los medios para que el crecimiento se realice de forma ordenada sin los excesos que nos amenazan hoy. Las sociedades de la abundancia tienen el deber de buscar un mínimo de ascética colectiva y participar en el desarrollo del Tercer Mundo » (15).

(14) En *L'Expansion*, loc. cit. Robert L. Heilbronner.

(15) En *L'Expansion*, loc. cit.



(13) Hé desarrollado el mismo tema y especialmente en los supuestos implícitos en la doctrina del crecimiento nulo, en *La doctrina del crecimiento nulo y el medio ambiente*, Revista Española de Economía. N° 4. Enero-Abril, 1972.